**¿Qué tratamientos prefieren los pacientes anticoagulados?**

Un estudio reciente, publicado en la Revista de Neurología, ha analizado las preferencias de los pacientes que sufren fibrilación auricular (FA), de origen no valvular, por el tipo de tratamiento anticoagulante a utilizar para la prevención de su riesgo a sufrir un ictus.

La fibrilación auricular es la arritmia cardíaca más frecuente en nuestro país y en el resto del mundo. Esta arritmia comporta un riesgo muy elevado de sufrir un ictus (cinco veces más que la población general). Las guías de práctica clínica recomiendan la anticoagulación en la fibrilación auricular en pacientes que presentan un claro riesgo trombótico.

Participaron 295 pacientes con FA no valvular en tratamiento con anticoagulantes orales, del grupo de los *Antivitamina K*. Con una edad media de 71 años. Se definieron los atributos de los anticoagulantes mediante una revisión de la bibliografía, grupos focales y entrevistas semiestructuradas con médicos y pacientes. Partir de los cuales se definieron ocho escenarios basados en cinco atributos: eficacia, seguridad, dosis fija, necesidad de controles de la coagulación, e interacciones con la dieta y medicación.

Los resultados de este estudio demostraron que la eficacia de los anticoagulantes, entendida como la capacidad de éstos de conseguir un número menor de ictus en un año, es el atributo más importante para los pacientes que reciben anticoagulación oral. Le siguieron el que su administración se pueda realizar en una única dosis fija y la seguridad del fármaco, es decir, que consiga un número menor de hemorragias. La no necesidad de controles de la coagulación y de vigilar las interacciones del fármaco con la dieta y otros fármacos son atributos a los que este el colectivo de pacientes anticoagulados concede menor importancia. La mayor importancia atribuida a la eficacia del tratamiento está en línea con los hallazgos de otros estudios sobre preferencias.

Ha de tenerse en cuenta que la interpretación que los pacientes hacen del riesgo de padecer una determinada enfermedad o un evento adverso grave por un tratamiento, y de su repercusión para la salud, varía según la experiencia personal previa y la situación vital del individuo en ese momento. Ambas características condicionan el grado de temor asociado y afectan el modo en el que las personas interpretan la información sobre riesgos. Si bien los pacientes tienden a priorizar atributos que afectan más directamente a su salud, como la eficacia y la seguridad, frente a otros que influyen más específicamente en sus actividades cotidianas, como el control de la coagulación.

Fuente: Revista de Neurología

Referencia: N. González-Rojas, et al. *Preferencias por los tratamientos anticoagulantes orales para la prevención a medio y largo plazo del ictus en la fibrilación auricular no valvular*. Rev Neurol 2012; 55 (1): 11-19.